

VÍCTIMAS Y VICTIMARIOS: CLITEMNESTRA Y LA FIGURA DEL *AUTHÉNTES* EN *IFIGENIA EN ÁULIDE*

Elsa Rodríguez Cidre

Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

elsale@fibertel.com.ar

Resumen: En el final de *Ifigenia en Áulide* solo Clitemnestra duda de la sustitución del cuerpo de su hija por una cierva. Acudieron engañadas a una boda con Aquiles que devendría sacrificio a Ártemis. La madre revela entonces que este es el segundo crimen de Agamenón contra un hijo suyo: al matar a su primer marido también mata a su hijo separándolo del pecho y estrellándolo contra el suelo. Agamenón entabla con su esposa una relación de *authéntes* (vínculo que los griegos reconocen entre quienes tienen muertos asesinados en común) que se repetirá en el sacrificio de Ifigenia. Esta imagen inesperada de Clitemnestra como víctima desde el inicio de su relación con el Atrida subraya la importancia de la muerte de Ifigenia como factor de transformación de una madre virtuosa en mujer adúltera y criminal.

Palabras clave: *authéntes*, Clitemnestra, *Ifigenia en Áulide*, justicia

Abstract: At the end of *Iphigenia at Aulis* only Clytemnestra calls into question the replacement of her daughter's body with a hind. They came deceived to a wedding with Achilles which would turn into a sacrifice to Artemis. The mother then reveals that this was the second crime of Agamemnon against a son of hers: when he had slayed her first husband, he also had killed her son pulling him out of her breast and slamming him against the soil. Agamemnon keeps with his wife a relation of *authéntes*, bond that Greeks recognize between persons that share murdered people in common and that will be renewed by Iphigenia's sacrifice. This unexpected image of Clytemnestra as a victim from the beginning of her relationship with the Atreides underlines the importance of Iphigenia's death as a factor of transformation of a virtuous mother into an adulterous and criminal woman.

Keywords: *authéntes*, Clytemnestra, *Iphigenia at Aulis*, justice

Agamenón reina en Micenas y casa con Clitemnestra, hija de Tíndáreo, tras dar muerte a su primer marido, Tántalo, hijo de Tiestes, juntamente con su hijo. Le nace un varón, Orestes, y las hijas Crisótemis, Electra e Ifigenia.

Apolodoro: *Epítome* II, 15-16

Hacia el final de *Ifigenia en Áulide* (406 a. C.), solo Clitemnestra permanece dudosa sospechando que el relato de la sustitución del cuerpo de su hija por el de una cierva es un mero artificio¹. Ambas mujeres acudieron a Áulide presas de un engaño: una boda con Aquiles que devendría sacrificio ritual a Ártemis. La madre de Ifigenia revela entonces que este es el segundo crimen de parte de Agamenón contra un hijo suyo: en ocasión de matar a su primer marido, Tántalo, el rey de Argos también asesina a su hijo separándolo de su pecho y estrellándolo contra el suelo. Y asistimos a una revelación en todo el sentido del vocablo pues esta historia previa de Clitemnestra conforma una innovación eurípidea del mito que hace que Agamenón entable con su esposa una relación que los griegos llaman de *authéntes*, término que Rodríguez Adrados traduce por “homicida” pero que involucra una complejidad mayor, como veremos en breve. Esta inesperada imagen de Clitemnestra como víctima desde el comienzo de su relación con el Atrida subraya la importancia de la muerte de Ifigenia como factor de transformación de una madre virtuosa en

¹ Una primera versión ha sido leída en el I Coloquio Interdisciplinario: “Justicia(s) en la Antigüedad y en la Edad Media”, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho (UBA-Conicet) / DEGRIAC / Facultad de Derecho / Universidad de Buenos Aires (22 de abril de 2016).

mujer adúltera y criminal y permite una focalización especial para analizar la imagen de *authéntes* que la obra ofrece. Los griegos utilizan dicho término para denotar una suerte de perversión del parentesco, en el sentido de una unión no dada en virtud de la *philia*, sino a partir del homicidio de un familiar. *Authéntes* refiere a quien comete un crimen dentro del propio grupo de parentesco pero luego se emplea más comúnmente como un término relacional: *authéntes* de un sujeto X es aquel que ha matado a un pariente de X o se identifica en un punto con él. Gernet (1909, p. 13) destacaba ya a comienzos del siglo pasado que es una palabra que, sin haber pertenecido al vocabulario jurídico, se halla en la frontera del derecho. Chantraine (1999, pp. 138-139) en su diccionario etimológico parte de la idea de “autor responsable”, especialmente “autor responsable de un asesinato” y señala que en la tragedia siempre aparece con un valor expresivo². Zeitlin (2009, p. 20, n. 5) especifica que el griego no distingue lexicalmente entre la violencia contra uno mismo y la violencia contra un familiar (recordemos que en el temprano uso se construye con un dativo de hostilidad). La palabra *autós*, como en los compuestos *autókbeir* (“de mano propia”) y *authéntes*, refiere tanto al suicidio (violencia reflexiva) como al asesinato de un pariente, una indicación de la solidaridad arcaica de la familia³. Loraux (1986,

² Cf. Liddell & Scott (1996), Rodríguez Adrados (1989, p. 602). Cf. también Gernet (1909, p. 13 y ss.).

³ Para *auto-* y sus compuestos, cf. Gernet (1909), Daube (1972), Parker (1983, pp. 122, 350-351), Zeitlin (2009, p. 20) y Loraux (1986). Belfiore (2000, p. 242) destaca el hecho de que estos compuestos están frecuentemente usados en la tragedia para asesinatos de parientes (además de suicidio): E. *HF* 839, *Med.* 1254, 1269, 1281.

pp. 167-168) destaca el vivo debate que existe en torno de este concepto, en el que algunos, siguiendo a Gernet, consideran que el asesinato está en relación con un pariente (ese otro sí mismo) y otros piensan, como Chantraine, que es ante todo un sujeto que actúa por sí mismo. Debemos destacar también que la idea de que la relación de *authéntes* se establezca entre familias tiene una base en la ley griega, en función de que los parientes de una persona asesinada tienen el derecho y el deber de vengar su muerte en la familia del asesino: fracasar en castigar a un *authéntes* es fracasar en importantes obligaciones para con los *phíloi*⁴. El asesinato dentro de la familia crea el mismo tipo de relación de contaminación entre el asesino y los restantes parientes. Parker (1983, pp. 122-123) señala que, para formas expiables de asesinato de familiares como el fratricidio o el filicidio, Platón en *Leyes* impone restricciones al asesino aún después de su retorno del exilio: la reanudación de cualquier forma de asociación con la familia de la víctima convertiría a uno y otra en responsables de una acusación de impiedad⁵. Como sea, el asesinato de un pariente es un acontecimiento por completo abominable⁶. De acuerdo con Antifón (3,3,4; 3,4,4), los juicios de asesinato se sostenían al aire libre para que los *phíloi* del asesinato no se contaminaran al estar bajo el mismo techo que los *authéntai*. En palabras de

⁴ Cf. Belfiore (2000, p. 83).

⁵ Para este autor Platón está ciertamente reflejando un sentimiento ateniense aquí aunque nada sabemos de la posición legal formal (Pl. *Ley.* 868c-869a).

⁶ Parker (1983, p. 122-123) da un ejemplo histórico donde un presunto asesino del padre continuó la relación con el hermano de la víctima y terminó en una acusación de impiedad (Dem. 22.2).

Belfiore (2000, p. 82), cuando un *phílos* lastima a un *phílos*, como ocurre en muchas tragedias, las distinciones entre amigos y enemigos están confundidas y pervertidas.

En el episodio cuarto (vv. 1097-1508) de la tragedia que nos ocupa, Clitemnestra sale a escena para encontrar a su esposo y ponerlo en evidencia respecto de la decisión de sacrificar a Ifigenia. Agamenón intenta eludir a su esposa pero es acorralado y la reina llama a su hija para que también acuda portando a Orestes envuelto en peplos (vv. 1117-1121). Con la presencia de ambos hijos Clitemnestra continúa el diálogo con el Atrida hasta que, una vez que el rey admite la decisión filicida, comienza una larga *rhésis* de la reina cuyos primeros versos son los siguientes:

ἄκουε δὴ νυν· ἀνακαλύψω γὰρ λόγους,
 κούκέτι παρῳδοῖς χρησόμεσθ' αἰνίγμασιν.
 πρῶτον μὲν, ἵνα σοι πρῶτα τοῦτ' ὄνειδίσω,
 ἔγημας ἄκουσάν με κάλαβες βία,
 τὸν πρόσθεν ἄνδρα Τάνταλον κατακτανῶν·
 βρέφος τε τοῦμὸν τσῶ προσούρισας πάλωτ,
 μαστῶν βιαίως τῶν ἐμῶν ἀποσπάσας.
 καὶ τῷ Διός σε παῖδ', ἐμῷ δὲ συγγόνω,
 ἵπποισι μαρμαίροντ' ἐπεστρατευσάτην·
 πατήρ δὲ πρέσβυς Τυνδάρεώς σ' ἐρρύσατο
 ἰκέτην γενόμενον, τὰμὰ δ' ἔσχεσ αὖ λέχη.
 vv. 1146-1156.⁷

⁷ La edición base es la de Diggle y las traducciones nos pertenecen.

En verdad, ahora escucha: pues desvelaré palabras y ya no consultaremos un oráculo con enigmas desviados. Por un lado, para reprocharte esto desde el comienzo, me desposaste contra mi voluntad y me tomaste con violencia, después de asesinar a mi anterior marido Tántalo y a mi bebé festrellaste contra el suelo†, tras arrancarlo violentamente de mis pechos. Y los dos hijos de Zeus, hermanos míos, brillantes sobre sus caballos marcharon contra ti. Por otro, mi padre, el anciano Tindáreo, te protegió cuando viniste como suplicante y obtuviste otra vez mi lecho.

El pasado compartido entre Agamenón y Clitemnestra donde el Atrida devino *authéntes* de la hija de Tindáreo mucho antes de decidir matar a Ifigenia conforma, como dijimos, una innovación eurípidea⁸. Jouan (1990, p. 145) señala que esta leyenda no tendrá más que testimonios raros y tardíos; presenta características antiguas y puede remontarse a una epopeya del ciclo (se pensaría en *Alcmeónida* que recogía los ciclos tebano y troyano o en Estesícoro)⁹. La figura de Tántalo es clave puesto que es un descendiente del fundador de esta dinastía. Aparece generalmente como hijo de Tiestes (Apolodoro, *Ep.* II, 5; Pausanias, II, 18, 2; II, 22, 2). Ambas versiones de su fin son funestas¹⁰: en una es asesinado por Atreo por odio a Tiestes y servido a éste en una comida; en la

⁸ Para un análisis de esta figura en el *Agamenón*, cf. Gastaldi (2001, pp. 166 y ss).

⁹ Cf. también Ferrari (1992, p. 287) y Gibert (2005, p. 229).

¹⁰ Jouan (1990, p. 145) relaciona la muerte de Tántalo y su hijo con un verso de los cantos chipriotas (*fr.* XXV Al). Cf. también Heródoto, I, 155 y Eur. *Tr.*, 721-725.

segunda, que es la que nos concierne en este relato, es muerto por Agamenón, su propio sobrino. Con esta muerte el Atrida también pasa a ser *authéntes* de Egisto, otro hijo de Tiestes, y suma razones para la venganza respecto de los integrantes de la pareja adúltera que esperará en Argos cumplir su cometido al regreso de Troya.

Resulta sumamente irónico recordar aquí los vv. 504-505 cuando el coro, al escuchar el arrepentimiento de Menelao respecto de la realización del sacrificio de Ifigenia, exclama: γενναῖ' ἔλεξας Ταντάλω τε τῶ Διὸς / πρόποντα· προγόνους οὐ καταισχύνεις σέθεν, “dijiste asuntos nobles y dignos de Tántalo, el hijo de Zeus; no deshonras a tus antepasados”. Es sugerente el hecho de que se nombre a Tántalo, el padre de Pélope, el fundador de la dinastía, cuando luego Clitemnestra presentará esta innovación eurípidea con otro Tántalo (cada uno es mencionado una sola vez en la tragedia). Belfiore (2000, p. 22-24) analiza en la prehistoria de esta tragedia cinco generaciones contaminadas por la violencia contra los *phíloi*. La obra se inicia nombrando a Pélope, el bisabuelo de Ifigenia, cuyas carnes son ofrecidas como comida en un festín a los dioses por su padre Tántalo, iniciando así una sucesión de crímenes por los que cada generación ha de pagar. Pélope engendra a Atreo (padre de Menelao y Agamenón) con Hipodamia tras matar a su padre, otro antecedente de casamiento con un *authéntes* en la saga de esta peculiar dinastía. Por su parte, Atreo es mencionado en la obra pero, a diferencia de lo que ocurre con Tántalo, su presencia recorre la tragedia. Su nombre aparece ya de forma explícita en los vv.: 28, 266, 321, 474, 1233, 1457; ya de forma indirecta a través del

epíteto *Atrida* en los vv.: 818, 842, 928, 1254, 1577, 1627 llegando a doce referencias. Si bien en varios casos estas menciones también generan efecto de ironía querríamos detenernos en una en especial. Ifigenia, quien ha aceptado ser sacrificada, dice a su madre respecto de su padre en v. 1456: ἄκων μ' ὑπὲρ γῆς Ἑλλάδος διώλεσεν, “involuntario me perdió por la tierra de la Hélade” y Clitemnestra le responde (v. 1457): δόλω δ', ἀγεννῶς Ἀτρεῶς τ' οὐκ ἀξίως “con engaño, de una manera innoble y no digna de Atreo”. Como señala Michelakis (2006, pp. 58-59), el espectador es golpeado por la ironía de la referencia a alguien que no solo mató a los hijos de su hermano sino que también se los sirvió de comida.

Volvamos a los versos citados. Coincidimos con Jouan (1990, p. 145) en que Clitemnestra va a alegar la causa de Ifigenia pero ella hablará sobre todo de sí misma en un discurso revelador de los aspectos escondidos de su personalidad¹¹. Y a propósito de esto no es nada inocente el verbo que decide utilizar en el primer verso de esta *rhésis* (v. 1146), ἀνακαλύψω, “develaré”. Ya hemos analizado en otra oportunidad la perversión de ritos a la cual es afecto Eurípides en general y en esta obra en particular¹². El cubrirse con un velo es uno de los gestos a tener en cuenta en el rito matrimonial y el descubrirse, en cambio, lo es en el del sacrificio. Recordemos además que Agamenón pregunta a su

¹¹ Aelion (1983, p. 311) destaca que no encontramos una mujer adúltera sino una esposa irreprochable, no una criminal sino una víctima. Para Rabinowitz (2008, p. 111) Eurípides humaniza a Clitemnestra y de algún modo la justifica.

¹² Cf. Rodríguez Cidre (2015, p. 115 y ss.).

hija unos versos antes por qué se ha cubierto con peplos: τέκνον, τί κλαίεις, οὐδ' ἔθ' ἠδέως ὀρᾶς,/ ἐς γῆν δ' ἐρείσασ' ὄμμα πρόσθ' ἔχεις πέπλους; “oh hija, ¿por qué lloras y ya no miras amablemente tras fijar a la tierra tu mirada y tienes delante los peplos?” (vv. 1122-1123). Clitemnestra no quiere más oráculos ni enigmas desviados y es por ello que necesita develar las palabras. Y en este develamiento descubre un asesinato ignorado: Agamenón es un *authéntes* para Clitemnestra en tanto asesino de su esposo Tántalo y su hijo quien era tan pequeño que estaba siendo amamantado (el pecho y los senos suelen conformar un lugar particular desde el cual los victimarios arrancan a las víctimas para su muerte¹³). La brutalidad se instala en esta descripción y evoca el ánfora en la cual Príamo es muerto a golpes por Neoptólemo con el cuerpo de su nieto Astianacte (ca. 520 a.C.–510 a.C.)¹⁴. Ambas imágenes son representadas con la violencia de la impiedad de los personajes griegos. Para Masaracchia (1983, p. 60), Tántalo anticipa el sacrificio de Ifigenia como el asesinato de Pelias el de los hijos de Medea. Gamel (2002, p. 317) también compara a Clitemnestra con Medea en el sentido de que ambas son retratadas como mujeres habilidosas que soportan el *status quo* en las relaciones de género hasta que el varón a cargo cambia las reglas y, a partir de entonces, dirigen su talento para la destrucción del sistema que ellas han sostenido pero que en última instancia las traiciona. Es sugerente pensar en las dos

¹³ Cf. Rodríguez Cidre (2011, p. 63-64).

¹⁴ Ánfora ática de figuras negras (Louvre, Departamento de Antigüedades griegas, etruscas y romanas, F 222).

victimarias y en los asesinatos anticipatorios aunque debemos dejar bien en claro que la situación de Clitemnestra es única en tanto, en palabras de Michelini (2000: 49), sus experiencias son profundamente alienantes y humillantes como las que deben atravesar las cautivas de *Troyanas* o *Andrómaca*, pero ella es la única mujer libre en la tragedia que tiene que soportar tal situación. Morenilla Talens (2003, p. 135) agrega que no deja de ser interesante la singularidad de esta mujer que, en un mundo como el griego, considera motivo de reproche el hecho de haber sido desposada contra su voluntad, ἔγημας ἄκουσάβ. Creemos que el planteo surge porque ella no es una mujer botín como Andrómaca, Casandra e incluso Políxena, ni una extranjera como Medea. Recordemos que Andrómaca en *Troyanas* (vv. 659-660) tiembla ante la idea de vivir con *authéntai* pero se trata de una esclava. Aquí no es un dato menor el papel de Tindáreo, quien recibe a Agamenón como suplicante y le entrega al victimario los lechos de su hija. Para Foley (1985, p. 74-75) Eurípides ignora la maldición heredada de la familia de Atreo y localiza la violencia del pasado en la institución del matrimonio¹⁵. Las numerosas referencias a Atreo a lo largo de la obra son más que elocuentes y no permiten afirmar que el tragediógrafo ignora este contexto familiar, pero está claro que quiere trabajarlo desde otro lugar.

La figura de los lechos juega también aquí un rol clave. Clitemnestra ha sido forzada y luego pasa a ser esposa legítima,

¹⁵ En palabras de Michelini (2000, p. 56-57), la más oscura perspectiva permanece en Clitemnestra, irreconciliable con la injusticia de sus errores e incubando una venganza que cambiará la gloria épica de Agamenón en tragedia. Cf. también Burgess (2004, p. 41, 55).

siempre en función del Atrida. Esta circunstancia resignifica la respuesta de Agamenón, versos más adelante, a la súplica de su hija, en la cual el griego menciona nada menos que los lechos helenos:

οὐ Μενελεύς με καταδεδούλωται, τέκνον,
οὐδ' ἐπὶ τὸ κείνου βουλόμενον ἐλήλυθα,
ἀλλ' Ἑλλάς, ἧ δεῖ, κὰν θέλω κὰν μὴ θέλω,
θῦσαί σε· τούτου δ' ἥσσονες καθέσταμεν.
ἐλευθέραν γὰρ δεῖ νιν ὅσον ἐν σοί, τέκνον,
κὰμοι γενέσθαι, μηδὲ βαρβάροις ὑπο
Ἑλληνας ὄντας λέκτρα συλαῖσθαι βίᾳ.
vv. 1269-1275.

Menelao no me tiene esclavizado, hija, ni he llegado a lo querido por él, sino la Hélade, a la que es necesario sacrificarte, aunque quiera o no quiera. Somos más inferiores que esto. Pues es necesario que ella sea libre, hija, cuanto de ti y de mí (depende) y que los lechos no sean despojados violentamente por los bárbaros.

El padre justifica el sacrificio de Ifigenia para salvar de los bárbaros a los lechos helenos. Pareciera que, estando Agamenón en la Hélade, no se necesita de extranjeros para violar lechos griegos¹⁶. Como señala Micheliní (2000, p. 49), Agamenón, quien encabeza ahora la campaña para castigar a los secuestradores de Helena, fue él mismo un secuestrador. Si él estaba motivado, como Paris, por deseo o simplemente por odio, eso resulta menos claro. Pero sí es evidente que esta

¹⁶ Cf. Gibert (2005, p. 230). Es de notar que en vv. 1378 y ss. Ifigenia justifica su sacrificio con el mismo argumento de su padre.

referencia al pasado resignifica el presente en el cual vuelve a aparecer como asesino de un pariente de Clitemnestra. Por ello, a continuación la hija de Tíndáreo relata en escena cómo había soportado esas primeras muertes y sin embargo se había insertado en su nuevo *oikos* para beneficio de su marido victimario:

οὐ σοι καταλλαχθεῖσα περὶ σὲ καὶ δόμους
συμμαρτυρήσεις ὡς ἄμεμπτος ἦ γυνή,
ἔς τ' Ἀφροδίτην σωφρονοῦσα καὶ τὸ σὸν
μέλαθρον αὖξουσ', ὥστε σ' εἰσιόντα τε
χαίρειν θύραζε τ' ἐξιόντ' εὐδαιμονεῖν.
σπάνιον δὲ θήρευμ' ἀνδρὶ τοιαύτην λαβεῖν
δάμαρτα· φλαύραν δ' οὐ σπάνις γυναικ' ἔχειν.
τίκτω δ' ἐπὶ τρισὶ παρθένοισι παιδὰ σοι
τόνδ', ὧν μιᾶς σὺ τλημόνως μ' ἀποστερεῖς.
vv. 1157-1165

Desde entonces reconciliada contigo serás testigo que hacia tí y la casa fui una mujer sin reproche, siendo sensata en los asuntos de Afrodita y aumentando tu palacio de modo que entrando te alegrabas y saliendo eras feliz. ¡Rara presa para un hombre obtener tal mujer! Y no (es) difícil tener una mujer ruin. Y doy a luz para ti a este niño después de tres doncellas, de entre las cuales tú me quitarás miserablemente a una.

La acusación de Clitemnestra da a pensar que el vínculo de *authéntes* podría haber quedado sepultado en el pasado si Agamenón no hubiera querido reactualizarlo con una nueva (y tercera) muerte. El pasado de Clitemnestra transforma el significado del conflicto actual: al reprimir su cólera, dice

Michelini (2000, p. 50), la reina había jugado el papel de esposa modelo, solo para encontrar que el hombre que asesinó al hijo de su primer matrimonio está ahora preparándose para matar a la hija en común¹⁷. Es un golpe de escena que en todos estos versos esté presente Orestes en brazos de su hermana Ifigenia y que la misma Ifigenia, en la súplica por su vida, se exprese a su padre de la siguiente manera: μή, πρὸς σε Πέλοπος καὶ πρὸς Ἀτρέως πατρός / καὶ τῆσδε μητρός, ἢ πρὶν ὠδίνουσ' ἐμὲ / νῦν δευτέραν ὠδῖνα τήνδε λαμβάνει, “¡no, por Pélope, y por tu padre Atreo, y por esta madre que antes soportó dolores de parto por mí y ahora emprende este segundo dolor de parto!” (vv. 1233-1235). El calificativo numeral, δευτέραν, es aquí elocuente: el segundo dolor de parto que menciona la doncella puede ser su propio sacrificio pero, con la versión que Eurípides nos ha presentado, uno no puede dejar de pensar en ese primer parto.

La reactivación de la situación de *authéntes* es particularmente notable en el final de la *rhêsis* de Clitemnestra, donde de manera efectiva ella menciona esta figura. La riqueza del pasaje nos obliga a citarlo pese a su extensión:

τίν' ἐν δόμοις με καρδίαν ἔξειν δοκεῖς;
 ὅταν θρόνους τῆσδ' εἰσίδω πάντας κενούς,
 κενούς δὲ παρθενῶνας, ἐπὶ δὲ δακρύοις
 μόνη κάθωμαι, τήνδε θρηνηδοῦσ' ἀεὶ·
 Ἀπώλεσέν σ', ὦ τέκνον, ὁ φυτεύσας πατήρ,

¹⁷ Resulta sugerente recordar que Ifigenia, en el discurso donde va a anunciar su cambio de parecer y decide morir, le dice a su madre: μάτην γάρ «σ'» εἰσορῶ θυμουμένην / σὼ πόσει, “pues en vano te veo encolerizándote contra tu marido” (vv. 1369-1370).

αὐτὸς κτανῶν, οὐκ ἄλλος οὐδ' ἄλλη χερσί,
†τοιόνδε νόστον καταλιπὼν πρὸς τοὺς δόμους†.
ἐπεὶ βραχείας προφάσεως ἐνδει μόνον,
ἐφ' ἧ σ' ἐγὼ καὶ παῖδες αἰ λελειμμένοι
δεξόμεθα δέξιν ἦν σε δέξασθαι χρεῶν.
μὴ δῆτα πρὸς θεῶν μῆτ' ἀναγκάσης ἐμὲ
κακὴν γενέσθαι περὶ σέ, μῆτ' αὐτὸς γένη.
εἶέν·
θύσεις † δὲ παῖδ' ἔνθα † τίνας εὐχὰς ἐρεῖς;
τί σοι κατεύξη τὰγαθόν, σφάζων τέκνον;
νόστον πονηρόν, οἴκοθέν γ' αἰσχροῦς ἰών;
ἀλλ' ἐμὲ δίκαιον ἀγαθὸν εὐχεσθαί τί σοι;
οὐ τάρᾳ συνετοὺς τοὺς θεοὺς ἠγοίμεθ' ἄν,
εἰ τοῖσιν ἀυθένταισιν εὖ φρονήσομεν.
ἦκων δ' ἐς Ἄργος προσπέσῃ τέκνοισι σοῖς;
ἀλλ' οὐ θέμις σοι. τίς δὲ καὶ προσβλέπεται
παίδων σ', ἴν' αὐτῶν προσέμενος κτάνῃς τινά;
vv. 1173-1193.

¿Qué corazón consideras que tendré en casa? Cuando vea vacíos todos los asientos de ésta; vacías, sus habitaciones de doncella; y esté sentada sola con mis lágrimas entonando siempre lamentos fúnebres por ella: 'te destruyó, oh hija, el padre que te engendró, tras asesinate él mismo, no otro ni con otra mano, †habiendo dejado tal recompensa en casa†'. Porque falta solamente un insignificante motivo para que yo y las hijas que queden vivas te recibamos con el recibimiento que es necesario que tú recibas. No, en verdad, ¡por los dioses, no me obligues a convertirme en mala para ti ni (lo) seas tú mismo! ¡Sea! ¿Y sacrificarás †entonces a tu hija†? ¿Qué ruegos dirás entonces? ¿Qué bien pedirás para ti degollando a un hijo? ¿Un regreso

funesto cuando ya sales infamemente de tu patria? ¿Acaso es justo que yo suplique algún bien para ti? Consideraríamos a los dioses no sabios si pensáramos bien respecto de los *authéntai*. ¿Y al volver a Argos abrazarás a tus hijos? Ya no hay *thémis*/ley para ti. ¿Quién de entre los hijos te mirará a la cara si al llamarlo hacia ti ya mataste a uno?

Estos versos no solo nombran la figura del *authéntes* sino que están impregnados de ella por completo tanto en el plano denotativo como en el connotativo. Por un lado, la insistencia de la referencia a la mano asesina de Agamenón del v. 1178 da a entender que se trata de un crimen *autókeir*, vocablo que, como hemos visto, se conecta con el campo semántico del crimen *autós*. Por otro lado, hallamos en el discurso directo a la hija/víctima la acusación taxativa de asesinato y el anuncio de que una acción tal desencadenará necesariamente una respuesta, una retribución al mal cometido. Esta se expresa en términos irónicos, casi sarcásticos, cuando Clitemnestra se refiera a una recompensa en el hogar y en la repetición de términos relativos a la recepción que el griego habrá de tener¹⁸: la idea de que solo faltaría un mínimo motivo para causar tal recepción podría remitirnos al concubinato con Casandra, pero claramente está aquí detallando la actual cuenta de las responsabilidades pasadas de Agamenón para con su esposa. Y este diagnóstico que hace Clitemnestra deriva en una súplica singular, no que no le mate a la hija, sino que no la obligue a ser mala con él.

¹⁸ Nótese la aliteración del v. 1182 de los lexemas que apuntan a la vuelta.

Dijimos que *authéntes* es un término relacional, de modo que el parlamento de Clitemnestra plantea que las acciones de Agamenón tienen un efecto de multiplicación exponencial. Con la muerte de Ifigenia, de la cual el griego es responsable a ojos de su esposa, se renueva dicha relación entre Agamenón y Clitemnestra. Pero, al mismo tiempo, esa muerte convierte a Agamenón en *authéntes* de sus otros hijos, incluidos aquí en la mención de las hijas que parecerían participar de la futura retribución debida al asesinato. Señalemos además que este v. 1181 da tela para cortar en función de la ausencia de Orestes en ese colectivo. Podríamos pensar en varias razones para explicar por qué Clitemnestra no nombra a su hijo. En primer lugar, una interpretación de orden práctico en el sentido de que Orestes está en pañales y nadie sabe, lógicamente, cuánto durará la guerra. En segundo lugar, la mención de las hijas pareciera dar a entender que la retribución compete solo al mundo femenino y en este punto resulta clave recordar, por un lado, la ligazón entre lo femenino y el *oïkos*, ya que se trata de un crimen al interior del hogar, y, por otro lado, que las victimarias trágicas en general trabajan solas o con auxiliares femeninos (una buena excepción sería Egisto en el texto esquileo pero en esta escena todavía no viene a cuento). Por último, no se nombraría a Orestes porque en el mito el hijo será un vengador pero no de la muerte de Ifigenia sino de la de Agamenón, y él mismo se convertirá en *authéntes* con la muerte de la propia emisora de este discurso. Y es que la súplica de Clitemnestra de que no la obligue a ser mala está precisamente planteando que la retribución que se verá forzada a hacer la

convertirá a ella también en *authéntes* de sus hijos con sus funestas consecuencias.

Es en este contexto que Clitemnestra incluye a los dioses y en relación directa con la figura del *authéntes* planteando la condena divina a tales conductas para, inmediatamente después, describir la situación en la que Agamenón quedaría tras este crimen. Para ello, Clitemnestra se centra en la imposibilidad de reanudar lazos con los otros hijos ya que la *thémis* se lo prohíbe. La expresión ἄλλ' οὐ θέμις σοι (v. 1192) nos dice que Agamenón incurrirá en *miasma*, haciendo de su presencia un factor contaminante a eliminar del espacio familiar y en este sentido se podría traducir el texto tanto como que el griego ya no tendría derecho a abrazar a sus hijos como también que ha quedado por fuera del derecho y la justicia, como expulsado del mundo de la ley avalada por los dioses.

Para concluir señalemos que el discurso de Clitemnestra convierte el sacrificio a Ártemis en un crimen intrafamiliar. Como señala Masaracchia (1983, pp. 61-62), la griega designa el acto con términos que indican un simple asesinato (κτενεῖς, 1166; κτανών, 1178) recordando que en la tradición del rito sacrificial no está previsto que el padre sea quien ofrezca la vida de su propia criatura¹⁹. Michelakis (2006, p. 63) señala que esta operación discursiva de Clitemnestra se efectúa a través de un deliberado desdibujamiento de Ártemis en la obra, que se refleja en las alternativas que plantea la reina: que los griegos tiren a suerte el hijo de quién han de sacrificar o que Menelao entregue a Hermíone, ya que al fin y al cabo todo esto es

¹⁹ Cf. Belfiore (2000, pp. 130-131).

asunto suyo (vv. 1196-1202), como si no hubiese sido explícito el oráculo sobre la identidad de la víctima a matar.

Haciendo esto, Clitemnestra inscribe el crimen intrafamiliar en una larga sucesión de relaciones de *authéntai*, algunas que le competen a ella a título personal y otras que vienen de larga data entre los antepasados del Atrida. Y en la misma operación proyecta hacia el futuro indicando la sucesión que ha de venir de crímenes intrafamiliares y multiplicación de *authéntai*, de todo lo cual responsabiliza al propio Agamenón, toda vez que la intervención de Ártemis se ha desvanecido en su discurso haciendo de la muerte de Ifigenia un asunto de responsabilidad humana, acusación que sintetiza la increpación de los vv. 1194-1195 ταῦτ' ἦλθες ἤδη διὰ λόγων, ἢ σκῆπτρά σοι / μόνον διαφέρειν καὶ στρατηλατεῖν μέλει; “¿Llegaste ya a esto a través de las palabras o solo te importa llevar de un lado a otro el cetro y estar al frente del ejército?”.

Referencias Bibliográficas

Ediciones:

Cropp, M. J. (2000). *Euripides*. Iphigenia in Tauris. Warminster: Aris & Phillips Ltd.

Diggle J. (1994). *Euripidis Fabulae*, t.III. Oxford: University Press.

Ferrari, F. (1992). *Euripide*. Ifigenia in Tauride. Ifigenia in Aulide. Milán: BUR.

Jouan, F. (1990). *Euripide*. Iphigénie à Aulis, t. VII. Paris: Les Belles Lettres.

Bibliografía secundaria:

Aelion, R. (1983). *Euripide héritier d'Eschyle*, t. II. Paris: Les Belles Lettres.

Belfiore, E. (2000). *Murder among friends. Violation of Philia in Greek Tragedy*. Oxford: University Press.

Burgess, D. (2004). "Lies and convictions at Aulis". *Hermes* 132 1, 37-55.

Chantraine P. (1999). *Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque*. Paris: Klincksieck.

Daube, D. (1972). "The Linguistics of Suicide". *Philosophy and Public Affairs* 1, 387-437.

Foley, H.P. (1985). "The *Iphigenia in Aulis*". *Ritual Irony. Poetry and Sacrifice in Euripides*. Ithaca: Cornell Univ. Press, pp. 65-102.

Gamel, M.K. (2002). "Iphigenia at Aulis". Blondell, R. & Gamel, M. K. & Rabinowitz, N. S. & Zweig, B. *Women on the edge. Four plays by Euripides*. Alcestis, Medea, Helen, Iphigenia at Aulis. Nueva York/Londres: Routledge, pp. 305-328.

- Gastaldi, V. (2001). *El derecho en la Orestía de Esquilo. Delito, penalización y modelo social*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Gernet, L. (1909). "Authentes". *REG* 22 96, 13-32.
- Gibert, J. (2005). "Clytemnestra's First Marriage: Euripides' *Iphigenia in Aulis*". Pedrick, V. & Oberhelman, S. M. (eds.). *The Soul of Tragedy: Essays on Athenian Drama*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 227-248.
- Liddell, H. G. & Scott, R. (1996). *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press.
- Loroux, N. (1986). "La main d'Antigone". *Métis* 1, 165-196.
- Masaracchia, E. (1983). "Il sacrificio nell' *Ifigenia in Aulide*". *QUCC* 14 2, 43-77.
- Michelakis, P. (2006). *Euripides: Ifigenia at Aulis*, Londres: Duckworth, 2006.
- Michelini, A. (2000). "The Expansion of Myth in Late Euripide: *Iphigenia at Aulis*". Cropp, M. & Lee, K. & Sansone, D. (eds.). *Euripides and Tragic Theatre in the Late Fifth Century*. Champaign: Sitpes Publishing, pp. 41-58.
- Morenilla Talens, C. (2003). "La *aristeia* de una mujer: Clitemnestra domina la escena". Cid López, R. M. & González González, M. (eds.). *Mitos femeninos de la cultura clásica. Creaciones y recreaciones en la historia y la literatura*. Oviedo: KRK Ed., pp. 123-149.
- Parker, R (1996). *Miasma. Pollution and Purification in Early Greek Religion*. Oxford: University Press.
- Rabinowitz, N. S. (2008). "Euripides' *Iphigeneia at Aulis*", en *Greek Tragedy*. Oxford: Blackwell Publishing, pp. 108-115.
- Rodríguez Adrados, F. (dir.) (1989/1991). *Diccionario griego-español* (vol. I/III). Madrid: CSIC.

- Rodríguez Cidre, E. (2015). “Maneras rituales de matar a una doncella: Ifigenia entre las víctimas sacrificiales eurípideas”. Iriarte, A. & De Ferreira, L. N. (eds.). *Idades e género na literatura e na arte da Grécia antiga*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra/ Annablume, pp. 109-128.
- Rodríguez Cidre, E. (2011). “Mostrar los pechos: la tragedia eurípidea y la problemática del cuerpo en escena”. Rodríguez Cidre, E. & Buis, E. J. (eds.). *La pólis sexuada: normas, disturbios y transgresiones del género en la Grecia Antigua*. Buenos Aires: Editorial de la FFy L/UBA, pp. 59-83.
- Zeitlin, F. I. (2009 [1982]). *Under the Sign of the Shield: Semiotics and Aeschylus' Seven Against Thebes. Greek Studies: Interdisciplinary Approaches*, Lanham, Md.: Lexington Books.